

ARCHIVOS  
de la Pro

---

40º ANIVERSARIO DEL TRIUNFO SOBRE  
EL NAZISMO.

42º ANIVERSARIO DEL LEVANTAMIENTO  
DEL GHETTO DE VARSOVIA.

EDICION DE LA AGRUPACION 19 DE ABRIL  
DE LA FEDERACION DE ENTIDADES  
CULTURALES JUDIAS DE LA ARGENTINA  
(ICUF) - 1985.

---

## Nuestro objetivo es un mundo de paz

Juramento de los internados  
en el campo de concentración fascista de Buchenwald

«¡Nosotros juramos!  
¡...Que solamente cesaremos la lucha  
cuando hasta el último culpable comparezca

ante el tribunal de los pueblos!  
¡Liquidación del nazismo hasta sus raíces,  
tal es nuestro lema! ¡La edificación de un mundo  
nuevo, de paz y de libertad, es nuestro objetivo!  
Ello se lo debemos a nuestros muertos  
y a sus familiares.»



*9 de Mayo de 1945*

*19 de Abril de 1943*

**¡HONOR Y GLORIA A LOS FORJADORES DE LA  
VICTORIA ANTIFASCISTA!**

**RUBEN SINAY**

Más de cincuenta millones de personas —seis millones de judíos entre ellas— cayeron inmoladas durante la Segunda Guerra Mundial. Valores inapreciables e irrepetibles creados por la humanidad en el decurso de los siglos fueron destruidos. Jamás la historia había registrado un horror igual al desatado por el nazifascismo con el apoyo de la reacción internacional en su pretensión de contener el avance progresista de los pueblos y de adueñarse del mundo.

Es necesario e imperioso evocarlo hoy, al celebrar jubilosos aquel luminoso **9 de Mayo** de hace 40 años cuando concluyó el espanto y al conmemorar el 42º aniversario de la gran batalla del **Ghetto de Varsovia** inscripta por la historia entre las gestas inmortales de los pueblos antifascistas en su victorioso enfrentamiento con la monstruosa máquina genocida del Tercer Reich.

Y debemos recordarlo no solo porque aún no han cicatrizado del todo las heridas tanto más vivas y dolorosas en los pueblos que las sufrieron en carne propia; no solo porque la gran victoria edificada sobre tanta bravura y sacrificios significó el triunfo de los ideales del humanismo, liberación nacional, justicia social, paz y dignidad humana sobre los delirios criminales del expansionismo imperialista, de los exponentes de imaginadas "razas superiores", del racismo, del antisemitismo, con todos sus horrendos instrumentos de exterminio: presidios, cadalzos, campos de concentración y sus cámaras de gas y crematorios; no solo por eso, sino también y fundamentalmente porque a cuatro decenios de la derrota del militarismo fascista, la paz mundial está otra vez amenazada por los empeños agresivos de

nuevos aspirantes al dominio universal que, apelando a especies propagandísticas sobre supuestos "peligros rojos" similares a las utilizadas en su hora por el hitlerismo, preparan y perpetran agresiones contra pueblos que emprenden el camino de la liberación contra la dependencia y se lanzan a una pavorosa carrera armamentista capaz de llevar la humanidad al borde de la incineración termonuclear.

No es una coincidencia fortuita, sino una natural secuencia histórica que los mismos que hoy se esfuerzan en resucitar la política vandálica del imperialismo germano sean los que, en aras de asentar una superioridad militar y con ella presionar y chantajear al aliado que lo sacrificaba todo para lograr la victoria de todos, no hayan vacilado en cometer el horrendo crimen de **Hiroshima y Nagasaki**, del que también en 1985 se cumplen **cuarenta años** y a cuyas víctimas rendimos nuestro conmovido homenaje.

Pero no es la expuesta la única realidad que debemos destacar como alerta y enseñanza de los dos acontecimientos —el Levantamiento del Ghetto de Varsovia y la Gran Victoria Antifascista— que evocamos simultánea e indisolublemente. La derrota hitleriana determinó una transformación esencial en la estructura del mundo. En los 40 años transcurridos se extendió decisivamente la geografía de nuevos sistemas sociales y políticos en Europa, Asia, Africa y América Latina. Más de 90 países surgieron a la vida independiente. Muchas dictaduras reaccionarias aparentemente inmovibles se derrumbaron ante el empuje de sus propios pueblos. Fracasaron una y otra vez los intentos imperialistas de universalizar los alternativos focos de guerra encendidos en distintas regiones del planeta. Y quedó constituida a poco de concluida la gran guerra, la Organización de las Naciones Unidas —cuyo 40º aniversario destacamos— como expresión de la unidad internacional que garantizó la Victoria y como instrumento necesario e idóneo para consolidar la paz y la seguridad en el mundo.

Para los sectores democráticos judíos la Victoria Antifas-

cista encarna y resume los ideales y esperanzas que inspiraron a los inmortales héroes del Ghetto. Fue el triunfo de la Libertad, la Igualdad, el Antirracismo y la Paz. También el Estado de Israel, nacido tres años después en un Mayo signado por el Mayo de 1945, fue una criatura directa de la Victoria. No habría habido judíos en el mundo que necesitaran de un Estado si el desenlace de la conflagración hubiese sido otro y los planes de "solución final del problema judío" de Eichmann no hubiesen quedado pulverizados entre las ruinas gloriosas de Stalingrado y otros frentes decisivos de guerra. Por ello no puede menos que estremecer e indignar la política de las dirigencias oficiales de Israel y del sionismo que, en contradicción con los sentimientos y necesidades de los sectores populares que influyen y que militan en fundamentales movimientos pacifistas y antirracistas, se alinean con los factores internacionales que tratan de entorpecer el proceso iniciado hace 40 años, el proceso que salvó a los judíos del exterminio total, condicionó el surgimiento de Israel y favorece la extensión y consolidación de un mundo libre de fascismo, antisemitismo, racismo y sumisiones nacionales.

También el pueblo argentino, del que la colectividad judía es parte indisoluble, se apresta a celebrar jubilosamente la Victoria. Responde y desafía así a determinados sectores empeñados en desensibilizar a la opinión pública con respecto a los reales peligros de una nueva guerra, especulando con la circunstancia de que los argentinos hayamos salido indemnes de la segunda conflagración internacional. Esto presuntamente nos haría psicológicamente aptos para aceptar o tolerar pasivamente lo que puede ocurrir fuera de nuestras fronteras. La especulación es falsa, calumniosa y, además, insensata. En primer lugar, porque el pueblo argentino no es insensible ni tiene memoria corta: buenas porciones de nuestra población (no sólo la colectividad judía) tiene vínculos directos con los pueblos que padecieron los horrores de la contienda y los mayoritarios sectores democráticos nunca dejaron de evocar con emoción el **grandioso movimiento de solidaridad con los países de la coalición antifascista** que, a pesar de los obstáculos interpuestos por el represivo aparato de estado entonces vigente, concretó el aporte material y

la colectividad  
es parte  
del pueblo  
argentino

movimiento  
de  
solidaridad

moral del pueblo argentino a la Victoria. En **segundo** lugar, porque la relativa indemnidad de que gozara nuestro país en ese entonces no correspondió a un privilegiado atributo providencial, sino al tremendo holocausto de los ejércitos y de los pueblos —recordamos junto a nuestros seis millones de judíos, a los veinte millones de soviéticos, más de seis millones de polacos, 1.700.000 yugoslavos, 600.000 franceses, 400.000 norteamericanos, 375.000 británicos, miles de otros pueblos y nacionalidades— que hicieron fracasar los planes hegemónicos de Hitler. El pueblo argentino está informado de que la “raza señorial” encarnada por el Tercer Reich le reservaba en esos proyectos frustrados el futuro de esclavitud colonial que tenía previsto para todos los pueblos “mestizos” e “inferiores”. Y en **tercer** lugar, porque la tercera guerra mundial de la que tan desaprensivamente hablan algunos, en caso de estallar ya sería nuclear y no dejaría rincón ni resquicio en el planeta a resguardo de sus consecuencias letales. El pueblo argentino no se muestra inconciente ni insensible ante esta realidad. La respuesta masiva al **Llamamiento de los 100 para Seguir Viviendo** así lo indica. Y la destacada participación del Presidente de la Nación en el **Llamado de Nueva Delhi** corresponde sin duda a este insoslayable y creciente sentimiento pacifista de las masas argentinas.

No es, por otra parte, casual que entre los pregoneros de la pasividad ante el peligro de guerra, cuando no del alistamiento en el campo internacional de los promotores de la agresión y de la dominación colonialista —como las que se intenta ahora contra Nicaragua— se cuentan los responsables de los terribles suplicios sufridos por el pueblo argentino bajo la dictadura militar y conspiran con designios de restablecerla. El pueblo argentino sabe, por lo mismo, varias cosas fundamentales: que el peligro de guerra en cualquier parte no le es ajeno; que contra la guerra hay que luchar cuando aún no ha comenzado; que luchar por la paz significa también defender las importantes posiciones democráticas reconquistadas y afirmar la estabilidad constitucional; que en todos los casos la garantía de la victoria es la acción unida y permanente de todas las fuerzas progresistas y patrióticas.

Por todo ello invitamos y exhortamos a los sectores democráticos de nuestra colectividad y a la ciudadanía argentina en su conjunto a manifestarse en el 40º aniversario de la Gran Victoria y en el 42º aniversario del Levantamiento del Ghetto de Varsovia, por:

— la incorporación activa a los movimientos dirigidos a fortalecer el campo de la paz, lograr el cese de la carrera armamentista, restaurar el proceso de coexistencia pacífica y alejar el peligro del holocausto termonuclear;

— la participación en las luchas populares para defender, desarrollar y profundizar el proceso de democratización iniciado en el país; lograr el juzgamiento y castigo de los responsables de los crímenes del “Proceso”; erradicar definitivamente las prácticas antisemitas y racistas; ubicar y entregar a quien corresponda para su procesamiento a los criminales de guerra nazis que hubieran encontrado refugio en nuestro país y otros países del continente;

— el repudio a los planes anglo-norteamericanos de convertir en base militar al servicio de la OTAN a las islas Malvinas, amparados en el desconocimiento y violación de los legítimos derechos soberanos argentinos;

— el rechazo de las amenazas agresivas e intervencionistas contra Nicaragua liberada y otras naciones ansiosas de edificar su destino en democracia, justicia y paz;

— la solidaridad con los patriotas y pacifistas israelíes que bregan por una política estatal respetuosa de los derechos nacionales y de autodeterminación de los otros pueblos y asegure un desarrollo pacífico, democrático y progresista del Estado judío.

¡HONOR Y GLORIA A LOS FORJADORES MULTINACIONALES  
DE LA VICTORIA ANTIFASCISTA!

## ***Hace 40 Primaveras...***

TZALEL BLITZ

### **(La grandeza eterna del máximo triunfo de la humanidad)**

A escasos dos años del levantamiento glorioso del Ghetto de Varsovia, resplandeció por todo el orbe la victoria de la humanidad sobre la excrescencia antihistórica del nazifascismo.

Sucedió hace 40 primaveras, en el mes de mayo. En el aire perfumado de la primavera se introdujo, empero, el "aroma" no menos vivificante del humo del incinerado nazismo, el olor nauseabundo del diablo chamuscado...

A los ojos del Ejército Rojo surgió un paisaje cien veces más cautivante que los Alpes Suizos — las ruinas del Berlín hitlerista, el final vergonzoso de la cruz gamada.

En el diluvio de sangre y acero, que duró escasos seis años, tomaron parte, a lo largo de la conflagración, 61 países y 80 % de la humanidad. Eran en total 110 millones de combatientes, incluso 1.500.000 soldados judíos que combatieron en todos los ejércitos aliados. Además, hubo dos acciones específicamente judías: el levantamiento del Ghetto de Varsovia y la intervención bélica de la brigada israelí en Italia, sin contar los grupos de los guerrilleros judíos en los alrededores de Vilno y de Minsk, y en los extensos bosques de la campiña centro-europea, bajo la fórmula nazi. Como indicio honroso del esfuerzo bélico judío, solamente en los frentes soviéticos, puede citarse el hecho de que 120 combatientes judíos han sido galardonados con el título "Héroe de la Unión Soviética".

En general han sido aniquilados 55 millones de vidas y 90 millones han sido estropeadas para siempre. Solamente en la

URSS han sido totalmente destruidas 1.710 ciudades, 70.000 aldeas, 32.000 fábricas, 65.000 kilómetros de vías de ferrocarril, etc.

En cuanto a las pérdidas globales judías, a manos de los nazis, se suele decir que de cada tres judíos ha perecido uno, pero se omite señalar gracias a quién han sobrevivido dos de cada tres. Sí "uno de tres" es la fórmula de nuestra mayor tragedia, la fórmula "dos de tres" es el resumen y el símbolo de la gran victoria antifascista, debido predominantemente al Ejército Rojo

El principal rasgo humano de la gran victoria era el surgimiento de un nuevo espíritu mundial, de un elevado impacto moral, y de un vendaval de liberación social y nacional, que abarcó y sacudió al mundo entero, y la liberación en cadena de pueblos sometidos al yugo colonial.

De aquel entonces a la fecha se emanciparon 103 naciones. En la UN original hubo 51 naciones, pero actualmente se compone de 154, y en general no hay situación o esquema en el mundo que pueda basarse sobre opresión, conquista o guerra, no obstante las maquinaciones del imperialismo y neocolonialismo.

Se habla, se teoriza mucho con horror sobre las consecuencias de un eventual desastre atómico, pero en el caso hipotético de una victoria del nazifascismo, aún sin implicancia de un estallido atómico, el mundo se hubiera venido abajo en una mezcolanza indescriptible de horrores infrahumanos. Se hubiera arribado al exterminio de los 18.000.000 de judíos y de un genocidio general inimaginable, y a la esclavización e idiotización de los restos miserables del género humano.


De todo ello nos hemos salvado hace 40 primaveras atrás. No hay ninguna medida, ninguna balanza, ningún aparato sofisticado, ningún instrumento electrónico para medir la más grande e incommensurable victoria de la humanidad en el decurso de toda su historia, y aún si existiese tal medida real o simbólica, que teóricamente pudiera ser aplicable a tal fin, ello sería, de todos mo-

dos, imposible, porque, ¿cómo se puede medir una cosa infinita y sin límites, en su extensión histórica y en su significado casi transhumano?

No nos queda otra cosa que parafrasear la sentencia incluida en la vieja obra popular judía "Acdomes", donde se dice: si los árboles de todos los bosques se convirtieran en plumas, si todos los mares en tinta, y todos los cielos en pergaminos, no sería posible, aún así, describir las hazañas gloriosas de aquella victoria incalculable.

El fascismo que vivió como execrable ave de rapiña ha sido reducido a un miserable gusano, que procura, sin embargo, postularse como un delicado gusanito de seda y sueña nuevamente con un futuro aguileño, pero no hay duda que la humanidad, si ha podido aniquilar a los lobos de Nuremberg, que eran más que lobos, podrá también poner fin a todas las víboras que están aún enroscadas alrededor del neofascismo desfalleciente.

Una nueva sociedad igualitaria, que está más y más vigente a lo largo y a lo ancho de la tierra, ha contribuido a que "un nuevo resplandor cubra la faz del mundo, en desmedro de la oscuridad prenatal del orbe". Esta frase bíblica cobró actualmente su verdadero significado político...

testimonio  


## Testimonio de un Sobreviviente

### SOY EL NUMERO 33.502 DE AUSCHWITZ

Reproducimos a continuación una entrevista con una sobreviviente del holocausto nazi, cuyo brazo está tatuado con el número 33.502, y que desde 1949 vive en la Argentina. (Redacción.)

**Pregunta:** ¿Su biografía?

**Respuesta:** Nací en Bielsk Podlaski y al estallar la segunda guerra mundial contaba con 13 años.

Después de recibirme en la escuela pública polaca ingresé a la escuela secundaria.

Nuestra ciudad pasó al poder soviético. Casi dos años disfrutamos de una verdadera libertad. Cada uno podía ocupar el lugar que le correspondía.

**P.:** ¿Cuál era el sentir de la población en general?

**R.:** Diferente. Se entiende que los ricos no estaban dispuestos a renunciar a sus privilegios y los antisoviéticos propagaban rumores de toda clase. Para ellos trasladarse a Siberia significaba confinación.

**P.:** ¿Qué pasó después del 21 de junio de 1941?

**R.:** La historia es conocida. Uno de los objetivos de Hitler era aniquilar la población judía. Ya en los primeros meses se le dio comienzo. Juntaron a los judíos de las aldeas y pequeñas ciudades, a las mujeres y niños los cargaban en camiones, mientras

los hombres corrían atrás y al caer alguno lo mataban. Ellos eran las primeras víctimas de las fosas comunes.

**P.:** ¿Dónde crearon los ghettos y para qué?

**R.:** Los alemanes precisaban de la mano de obra para diversas producciones y por eso formaron los ghettos con hombres y mujeres aptos para el trabajo. Yo me encontraba en el ghetto de Pruyene y pasé por todas las penurias de miedo, hambre, enfermedad y de la seguridad que la muerte llegue de un momento a otro.

**P.:** ¿Estaban todos así resignados?

**R.:** Claro que no. Como en todos los ghettos grandes, también en el de Pruyene había grupos pequeños que preconizaban la resistencia y la acción. A fines del año 1942 empezó la liquidación de los ghettos más chicos. Milagrosamente algunos prisioneros se salvaron de las balas y en la oscuridad de la noche lograron deslizarse de entre los muertos. Volvieron a los ghettos y contaron sobre las horribles matanzas masivas. Ya se conocía también la acción de los grupos de guerrilleros. Entonces hombres —mucho menos mujeres—, se escaparon a los bosques. En nuestra zona muy pocos sobrevivieron las terribles condiciones de un invierno riguroso, sin alimentos y principalmente por el asedio de los fascistas ucranianos, lituanos y polacos, que para congratularse con la bestia parda, eran los entregadores y aniquiladores. Sin embargo muchos sobrevivieron precisamente gracias a los grupos de guerrilleros.

**P.:** ¿Cómo llegó usted a Auschwitz?

**R.:** En enero de 1943 comienza la liquidación del ghetto de Pruyene. En cuatro transportes, en carros hasta el tren y después en vagones de carga hasta Auschwitz-Birkenau. Los hombres de un lado y mujeres y niños aparte. Tres días y tres noches duró este viaje. Lo que pasó dentro de los vagones es difícil de transmitir: frío, hambre, sed, sin aseo, locura y muertes.

A la llegada nos esperaba la selección. De los siete mil del transporte apartaron cerca de 500 personas. A todos los demás los llevaron a bañarse —quiere decir directamente a las cámaras de gas—. Con mis propios ojos vi alejarse hacia la muerte a mi madre, hermanitos, tíos, tías, toda la familia.

A nosotras, las apartadas, nos llevaron a cortar el pelo y tatuar un número. Desde ese momento no tenía más nombre, sino el número 33.502. Nos dieron ropa, que después nos dimos cuenta, que eran de soviéticos muertos en ese campo de concentración. También en las barracas encontramos señas del paso de los mismos, por las inscripciones en las paredes que hablaban del odio al nazismo y también de la fe en la victoria y la vida.

El primer trabajo esclavizado para las recién llegadas era tapar con piedras los pantanos. Las piedras eran pesadas y los pantanos profundos y alrededor nuestro, nazis armados y perros adiestrados. Si uno tardaba para sacar los pies del pantano se abalanzaban los perros y lo destrozaban hasta la muerte. El defecto de una de mis piernas viene precisamente de un golpe con un palo grueso que me aplicó un nazi al tardar yo un poco justamente en salir del pantano.

Contar todos los pormenores de nuestra, o mía, permanencia en Auschwitz es prácticamente imposible. El día y la noche tenían el mismo color. Las veinticuatro horas transcurrieron entre ofensas, castigos, selecciones, fusilamientos, ahorcamientos, humo de los crematorios, hambre, mugre y otras muchas cosas horribles. Todo esto, frente al hilito finito que nos sujetaba todavía a la vida.

**P.:** ¿Tenían la noción de la existencia de grupos de resistentes en el campo de concentración?

**R.:** Un día cuando iba al hospital por las curaciones de mi pierna, me encontré con un grupo de mujeres belgas y francesas. Por su manera de hablar entre ellas, comprendí que eran un grupo organizado. Esto se confirmó después por la fraternal ayuda

que desplegaban entre nosotras, desde conseguir un trabajo más liviano hasta entregar su último pedacito de pan a la mujer que lo necesitaba para sobrevivir. No sé por qué medios, pero estaban relacionadas con los hombres del campo de Birkenau. Nos pasaban las noticias de las victorias soviéticas sobre el nazismo. En mi caso especial me salvaron de la cámara de gas.

Pasó esto a fines del año 1944, en una de las ya conocidas selecciones. Desnudas paradas sobre la nieve, esperando la sentencia por boca del mismo Menguele. El mismo posó su mano sobre mi brazo y pronunció mi número para la lista de las destinadas a las cámaras de gas. Se dio la casualidad que esa misma noche murió una mujer polaca. Una de las mencionadas muchachas junto a otra compañera enfermera, lograron conseguir la lista de las condenadas, borraron mi número y anotaron el número de la polaca muerta.

**P.:** ¿Cómo se salvó?

**R.:** Como ya he dicho supimos de las victorias del ejército soviético. Cierto que nuestros sufrimientos eran grandes, pero cada vez más grande eran nuestras esperanzas de sobrevivir.

El 18 de enero de 1945 ordenaron que todas las que pueden caminar se apresten a dejar Auschwitz para dirigirse a otro campo. Iban a borrar de la tierra a Auschwitz con todo el resto de la gente. Caminamos, ¿hasta dónde? Ni las escoltas nazis mismo lo sabían. Era invierno, íbamos sin comida, sin dormir, soportando también bombardeos. Muchos, muchos murieron sin alcanzar a disfrutar de la libertad tan cercana. Después de semanas de caminar llegamos a Ravensbrücken, hasta el río Elba. No éramos personas, éramos espectros, sin saber qué hacer con nosotras mismas, pues los escoltas nazis se esfumaron de a poco.

Una tarde escuchamos el grito de "¡Hurra!". Comprendimos que llegaron los soviéticos. Nos largamos para abrazarles. El primer tanquista, al principio, se asustó por nuestro aspecto, pero luego se ocuparon de nuestro cuidado.

**P.:** ¿Cuál es su mensaje?

**R.:** Desde 1949 vivo en la Argentina. Aquí establecí mi hogar y formé mi familia. Hago mi llamado a todos, principalmente a los jóvenes para no olvidar y no perdonar los crímenes y a los criminales. Cada uno debe comprender y tener presente que lo pasado puede repetirse, si no hacemos nada, si no luchamos para vencer para siempre al fascismo bajo cualquier nombre, porque fascismo es terror, muerte y destrucción.

(Entrevistó L. K.)



## **Nuevamente...**

ITZIK FEFER

Descansan las ramas, el plomo está quieto,  
rebrotan en los campos el verde de nuevo.

Hay triste quietud dentro del cielo claro,  
en las chimeneas vaga un humo calmo...

Y ya años que yacen las huellas de guerra—  
—la cuna vacía; de un auto la ruta.

Las hojas de un libro; una bota muda,  
yuyos sobre túmulos y huesos, abundan.

Aún llevan un llanto los vientos errantes,  
más, sopla en el Rin, la victoria flameante.

Pasó la desgracia, la inmensa ha pasado...

Y quien hubo huerta tenido en Volhinia,  
de nuevo en su huerta; de nuevo cultiva.

Y quien hubo en Gómel tenido una choza,  
por sobre el verdugo, de nuevo la goza.

Y quien tuvo en Umán sus cuatro paredes,  
desde Samarcanda voló a sus enseres.

Y quien hubo en Kowne un hueco dejado,  
aún desde Taschkent, a él retornado.

Pasó la desgracia, la inmensa ha pasado...

Y añoran los prados sus tallos de nuevo,  
y añoran los pueblos sus cantos de nuevo.

Y añoran los ríos sus puentes de nuevo,  
y ya quiere el alma alegrarse de nuevo.

Con niños gozosos se ríen de nuevo,  
retozan en sendas soleadas de nuevo...

Ya alumbran sonrisas, bromas van y vienen,  
y suena un violín en la calle de Peretz...

Mas, no se disipe la angustia de ayer,  
en fáciles vinos, en bromas y miel...

Y tontos augurios, menudos consuelos,  
pues, Hombre es el hombre, y Pueblo es el pueblo.

Entonces, despierten las fuerzas de nuevo,  
lo anciano y lo joven tejamos de nuevo.

De ruinas alcemos moradas de nuevo.

Caminos quebrados sanemos de nuevo.

Ventura nos viene al encuentro de nuevo,  
y espera amistosa en las rutas de nuevo.

Se hamacan los niños en cunas de nuevo,  
y viven y luchan y vencen de nuevo.

Poema de posguerra del genial  
poeta judeo-soviético Itzik Fefer,  
traducido del idish por Alberto Laufer.

## *Ghetto de Varsovia - Herencia* *Nicaragua - Continuidad*

MINA FRIDMAN RUETTER

El devenir histórico tiene una condición que puede comprobarse en todas las etapas que registra la memoria humana para enseñanza de las generaciones. Así, ciertos hechos que en su momento causaron conmoción quedan desdibujados, y otros, en cambio cobran mayor relieve y significado con el paso implacable de años, décadas, siglos. Estos últimos, los que permanecen, son los sucesos que tuvieron de protagonistas a las innumerables huestes populares. Así permanece la gesta del ghetto de Varsovia, que cuenta en su vanguardia a un grupo de aguerridos dirigentes cuyos nombres se han perpetuado y viven en la gloria, siendo la expresión decantada del ansia de las masas judías por sumarse al inmenso ejército que iba, finalmente y entre mares de sangre y acero a derrotar, al máximo enemigo entonces conocido por el género humano, el nazismo. Y así como todo amante de la paz y de la vida rinde de alguna manera su tributo a los luchadores insignes, a Lewartovski, a Anielevich, a Nituta Teitelbaum, a Janusz Kortchak, así también inclina la cabeza en un pensamiento de profunda reverencia ante el anónimo hombre o mujer que die- ra en el momento supremo lo más preciado: sus hijos, su pan, su latido postrer en aras de la dignidad judía, universal, humana. Una vez más, en abril de 1943, la judeidad se vinculaba con su rúbrica de sangre a la marcha penosa pero inexorable de la Humanidad hacia los días fraternales y seguros de la paz compartida y constructiva.

Han pasado cuarenta y dos años. La marcha no se detiene, pero algunos ominosos fantasmas anhelan retornar. La oprobiosa bandera de la rapiña, del racismo, del armamentismo, ha cambiado de área geográfica, ya que no de manos. Las manos son

las mismas, las manos de los ávidos monopolios transnacionales, y su blanco, las tierras de los que aplastaron el sueño hitleriano y construyen, con fe inquebrantable, la tan soñada paz.

Como entonces, en los días no tan lejanos de 1943, de un lado están los tramaguerras insaciables —pocos, pero tan poderosos— y enfrente, los miles de millones que apuestan por la vida.

Decíamos hace unos años, cuando el pequeño e inerte Vietnam brindaba al mundo una lección incomparable, que sus hombres, mujeres y niños —sí, niños— eran la réplica de los combatientes encerrados tras los muros del ghetto de Varsovia, y su mensaje nos era tan entrañable como el clamor que con el corazón en llamas recibíamos de Varsovia, de Vilna, de Minsk y tantos otros sitios de Europa mártir.

Y ahora, cuando el siglo se apura a completar su órbita, la escena de esta contienda se ha desplazado a nuestra América, porque América quiere también romper sus grillos y arrojar sus cadenas al ancho mar del olvido, y la esperanza se llama Nicaragua.

Con idéntico latido fraternal al que nos acompañaba al mirar hacia el Ghetto y sus llamas, miramos ahora a Managua. La misma certeza que nos decía que en los ghettos, en los bosques y en los frentes había hermanos que se jugaban por nuestros sueños más puros nos dice hoy que lo que se decide en tierras de Sandino y Darío es "su libertad y la nuestra". Y es la memoria y mandato sagrado de los resistentes del ghetto.

Y como nada sucede en vano, los defensores del ghetto de Varsovia vencieron en su muerte, y los que se amurallan en la pequeña y dulce Nicaragua vencerán en la vida, mejor dicho, han triunfado ya, al despertar en cada pecho la fibra solidaria, a lo largo y lo ancho del planeta.

Nicaragua vencerá, y con ella todos, y con ella también el espíritu patriótico y humanista que alentó las jornadas inolvidables con las que masas de judíos respondieron a la convocatoria antifascista.

## El Racismo y la Guerra

Dr. ISAAC KORENBLITH

El 14 de julio de 1933, ya instalado Hitler con plenos poderes en el gobierno de Alemania, se sancionó una ley por la cual no solamente se acordaba al nacionalsocialismo la categoría de partido único del Tercer Reich, sino que se le definía como la estructuración política de la raza superior llamada a crear un nuevo orden, dentro y fuera de Alemania. Los teóricos del nacionalsocialismo, urgidos para encuadrar en una filosofía propia los conceptos de Pueblo y de Estado, en su precaria disposición de elementos justificativos, echaron mano al concepto de su **Weitanschauung**, visión del Cosmos, como punto de partida en la determinación de los valores raciales de los individuos que lo componen. La aparición del nacionalsocialismo no se debía, pues a la concurrencia de factores sociales o políticos, ni encuadraba su disciplina partidaria en la prevalencia de determinantes históricos. Sus jefes sólo concedían a la fuerza de su acción, impuesta por el destino, el alcance providencial de su misión sobrenatural. Se fundaba ella en un conflicto de razas. La nórdica o aria, raza superior, vehículo de conquista de la cultura y su agente propagandista (Kulturträger), debía prevalecer sobre otras razas inferiores, carentes de las aptitudes más elementales para pervivir. Sólo el tipo ario, decían, es capaz de encauzar al hombre hacia una humanidad superior. En él se suman las virtudes de la virilidad, honestidad, capacidad intelectual y política para gobernar al mundo. Unificada la nación sobre conceptos racionales —el nacionalsocialismo abolió con su triunfo al estado federativo consagrado por la Constitución de Weimar—, el hitlerismo se lanzó a una despiadada persecución contra todos los elementos, principalmente católicos y judíos, que quedaban al margen de su concepción. El individuo y la comunidad perdieron en la Alemania nazi todo derecho fundado en caracteres jurídicos. Por lo mismo que el nuevo régimen era la encarnación de una raza su-

perior, la idea de pueblo, el **volk**, quedó relegada a una mera ordenación étnica, subordinada al espíritu de la unidad racial, en virtud de la cual sólo una parte de la población de Alemania, aquella por cuyas venas corría sangre aria, tenía derecho a considerarse incluida en el estado nacionalsocialista.

Ni Hitler, ni ninguno de sus colaboradores disfrazados de presuntos hombres de ciencia, expresaron jamás un concepto comprensible de lo que ellos entienden por raza. Cada vez que se ven instados a dar una definición clara, hablan de la sangre, prescindiendo de toda otra característica y aludiendo al valor de ciertas verdades naturales que su intuición les fuerza a reconocer. Los privilegios de la sangre en el Estado nacionalsocialista, asumen una expresión mística y mitológica. No en balde se llama "El mito del siglo XX" el libro más difundido de Rosenberg, tenido por el teórico más profundo del Tercer Reich. Pero si alguien intenta extraer de la lectura de este libro una explicación, no digamos científica, pero al menos lógica y razonada, de lo que es virtualmente la raza para el hitlerismo, se hallará con una serie de alusiones vagas a conceptos abstractos, de evidente declamación. Así, es frecuente recoger en Rosenberg ideas como éstas: "instinto de la raza", "la raza espejo del alma", "la ley de la sangre", determinante de "la idea y de la acción", "elemento de diferenciación individual", "causa última del acontecer histórico", etcétera.

La exaltación del tipo ario, que ni siquiera es germano según ha sido ampliamente demostrado por prestigiosos investigadores, sólo deviene en el nacionalsocialismo como una mera fórmula para crear la unidad de un movimiento de selección. Sabido es que Hitler, inició sus actividades políticas achacando a los judíos y a ciertos católicos no afectos a su ideario agresivo, las penurias que soportó Alemania después de la firma del tratado de Versalles. Esta particularidad antisemita, dio color fundamental a la mística del nazismo. La aspiración tendiente a lograr la unidad racial del pueblo alemán, sólo podía tener una finalidad: agrupar a aquellos que por privilegio de sangre estaban predestinados a gobernar al país, brindándole el concurso de sus virtudes étnicas. Los demás quedaban fuera del cuadro y debían ser eliminados

para salvar a los puros de toda contaminación. La presunta fórmula nacionalista abreviaba toda discriminación a efectos de obtener la anhelada comunidad racial, y junto con los judíos debían ser víctimas de las furias persecutorias, cuantos no se sometieran por sus creencias religiosas o políticas a las ideas del nuevo régimen.

Estas ideas primaron en el ordenamiento jurídico de la Alemania hitlerista. No se debatió en el estado nuevo una concepción del derecho fundado en la justicia o en la libertad. Por encima de las garantías individuales se colocaron formulaciones antropológicas, medidas del cráneo, características faciales, color de los ojos o forma de los pelos. Los individuos que en la afanosa búsqueda de antecedentes quedaban inmunes de toda contaminación sanguínea, se conformaban al ideal ilusorio de la raza pura, porque esas razones de pureza, referidas al ario, involucraban, además, la suma de condiciones extraordinarias para la vida activa y constructiva. Hans Frank, ministro de Justicia del Tercer Reich, pudo así modelar el derecho nacionalsocialista sobre una base eminentemente animal; "a más potente animalidad, mejor derecho", apunta Alfredo Mendizábal, ya que según Hans Franz, "nada hay en la naturaleza justo o injusto. La naturaleza conoce solamente el derecho del sano, del más fuerte, asegurándole contra toda posibilidad de decadencia por perniciosos influjos de las razas inferiores".

Las leyes raciales impuestas en el congreso nacionalsocialista de Núremberg en 1934, fijaron definitivamente la política nazi, y iniciada en el partido con relación a toda persona que por sus antecedentes familiares no podría ser incluida en el tipo ario superior. Las purgas raciales colmaron de inmediato los campos de concentración; alcanzaron todas las esferas de la actividad pública, los centros docentes, las manifestaciones industriales y comerciales. Las persecuciones se hicieron cada vez más intensas y en un clima de delación y de espionaje fue sellándose la unidad racial del pueblo alemán, bajo las sombrías requisas de la Gestapo. Inútil recordar ahora los crímenes cometidos. Llenaríamos bibliotecas enteras con la narración de millares de episodios cuya monstruosidad sobrepasa toda concepción imagina-

tiva. El refinamiento de los funcionarios del Tercer Reich en materia de disposiciones tendientes a eliminar a las personas desahfectas a su régimen o incursas en el delito de no ser arias, no entendió ninguna razón o sentimiento que mitigara su crueldad. Desde la esterilización y la muerte más despiadada, hasta el confinamiento en campos especiales resguardados con alambradas electrizadas, las infelices víctimas de esta furia racial, conocieron innumerables sistemas de vejación.

Se oscureció la ciencia en el suelo de Alemania y la noche más negra llenó de sombras los espíritus. Bajo la inspiración absurda de su **Weltanschauung**, ordenada según las directivas de la sangre, el hitlerismo no dejó expresión noble y útil sin sacrificar. Centenares, millares de auténticos pensadores, hombres de ciencia, artistas, trabajadores, antes jubilosos de contribuir a una labor de enaltecimiento universal en las esferas de la cultura y del progreso, fueron sacrificados a un régimen de brutalidad sin registro similar en la historia. Las medianías, gozosas de servir al amo nazi con su obsecuencia, mentalidades mezquinas e inferiores se lanzaron ebrias de venganza a reunir en minuciosas fichas los antecedentes étnicos de la población. El Tercer Reich quedó prácticamente convertido en una dependencia policial, subordinada su moral al principio de la esclavitud, del atropello, del crimen. Y todo ello en nombre de la raza nórdica, para la que Tirala, un oscuro practicante de medicina, convertido por Hitler en profesor y Director del Instituto de "Higiene Racial", en la Universidad de Munich, preconizaba las excelencias del genio, en tanto desprecia las ideas igualitarias del socialismo y del cristianismo. Su lema entroncaba en las ideas de Hans Frank: "no todas las vidas son sagradas. Sólo la vida con salud es sagrada y debe ser protegida".

Los voceros nazis de este disciplinada miseria racista, mantienen una idéntica línea mítica de combate. En su libro antes citado, Rosenberg se expresa así: "Con el cristianismo, penetra en el mundo un valor espiritual nuevo, que reivindica el primer puesto entre las actividades humanas, para el amor y la caridad. Hoy día, todo alemán sincero reconoce que con esta doctrina del amor, que abraza igualmente a todas las criaturas del mundo, sin

diferencias de razas, se daría un golpe fatal al alma de la Europa nórdica. La idea del amor no contiene ninguna fuerza capaz de crear un tipo de hombres. Hace degenerados, débiles, esclavos, sensuales”.

Este desprecio a las más singulares virtudes humanas, a la comunidad social que elabora la transformación del mundo y es uno de los motores más poderosos en el proceso de la historia, aclara el odio sistemático del nazismo a los principios socialistas y cristianos. Las persecuciones raciales en el Tercer Reich, aunque se particularizaron con los judíos por motivos de sangre, alcanzaron no menos, en sus furiosas arremetidas, a los conglomerados católicos. El nazismo, que proclamó las virtudes insuperables del tipo nórdico-ario, debía simultáneamente con su concepto mítico de la sangre, crear la mística nueva de una religión que trascendiera las limitadas demarcaciones de su ámbito europeo. Con el nacimiento de la idea pangermanista, propendió a fijar las normas imperativas de un credo que confería a todo nacionalsocialista, por natural gravitación de sus capacidades biológicas, la virtud de transformarse en heraldo moral de la nueva doctrina. El socialismo proclamaba la lucha de clases y el proceso revolucionario de la historia, como consecuencia del desarrollo capitalista e industrial cada vez mayor; el cristianismo pugna por acercar a los hombres por motivos de compasión y de amor, instándolos a abdicar de su soberbia. Uno y otro contrastaban con el tono agresivo de la ideología nacionalsocialista, fundado en los derechos de la sangre, privilegio de una raza, a cuyos individuos componentes atribuía la misión redentora del mundo, realizada a través de una cruzada de muerte, para liquidar la influencia perniciosa y nociva de las demás razas, indeclinablemente inferiores. El socialismo y el cristianismo, además, al plantear el problema social o económico particular de su doctrina, abren nuevos horizontes a la humanidad. En la sociedad sin clases, el burgués se transforma en un productor y convive con los demás con iguales deberes y derechos; en el cristianismo, el amor que debe unir a los hombres, elimina toda condenación por motivos biológicos. El ideal nazi es una pura y grosera animalidad; las cualidades intelectuales y morales se subordinan a la ley de la sangre. El instinto racial crea el orden jurídico, en virtud del

cual el Estado, poniendo en movimiento los principios del **fuehrung**, la conducción, anula todo derecho y garantía individual que no le esté subordinada; el **fuehrer**, conductor, es el jefe indiscutido, el demiurgo, cuyas resoluciones deben ser acatadas sin discusión. De ahí nace su tendencia imperialista y dictatorial.

La constitución racial germánica no fue siquiera producto de propios teorizadores. Las concepciones enunciadas por un francés, el conde de Gobineau, en 1854, en su libro sobre “La desigualdad de las razas humanas”, fueron introducidas en Alemania por un inglés, Houston Stewart Chamberlain, quien descubrió los rasgos premonitores de la superioridad del nórdico: sus ojos claros, la blonda cabellera y sus valencias heroicas que le asignaban una misión sobrenatural y redentora. El examen de esas teorías, así como las de otros precursores entre los que podemos situar a Vacher de Laponge, Galton, Spencer, nos alejaría de nuestro propósito. La ciencia ha demostrado de manera concluyente la monstruosidad de las teorías racistas. Hoy no queda en pie ninguna de las observaciones presuntivamente científicas del racismo. La orfandad de conceptos de los pretendidos investigadores nórdicos, les ha compelido a buscar refugio en una serie de afirmaciones antropológicas, audaces y desprovistas de sentido común. Cuando se subordina al instinto, la demostración de una verdad científica, es que tal verdad no existe, ni es científica. En 1934, en Wiesbaden, varios médicos alemanes realizaron un congreso para fijar la formulación biológica del racismo nazi. El doctor Gross, que llevó en él la voz cantante, en nombre de sus infortunados colegas, hizo manifestaciones tan relevantes como éstas: “no debéis interrogar, ni investigar, ni trabajar: debéis creer. No debéis hacer avanzar la ciencia”. En otra parte de su inflamado e insólito discurso, expresó: “la política no puede esperar a que la teoría de las razas haya sido elaborada por la ciencia. La política debe saltar por encima de la ciencia, con la verdad fundamental intuitiva de la diversidad sanguínea de los pueblos y con su consecuencia lógica, el principio de la dirección (fuehrung) por los más hábiles. La ciencia jamás puede ser llamada a formar por sí misma una filosofía y a influir de manera determinante sobre la actitud mental de un pueblo”.

El racismo nacionalsocialista, adaptación de ideas extrañas sobre la ridícula pureza y superioridad de unas razas sobre otras, asumió desde el comienzo el valor y la significación de un pretexto eminentemente político, para fundar en él las innobles persecuciones del régimen. Frente a un pueblo oprimido, angustiado, hambriento, las teorías de desnivelación racial y del destino conferido por la naturaleza al tipo ario, servirán a maravilla para derivar hacia otros aspectos las miserias y crueldades del régimen que las propagaba. El nazismo, luego de diez años de agitación callejera, se vio de pronto instalado en el poder del Tercer Reich, como consecuencia de una entrega, de un imperdonable fraude hecho a la tranquilidad y a la fe, de un pueblo virtualmente cansado. En la conspiración inaudita jugarán un rol fundamental, hombres cobardes y astutos, complicados con fuerzas industriales en peligro, para las que el advenimiento de un gobierno totalitario nazi, significaba la única posibilidad de salvación. "Hay hombres —dice André Simone en su reciente libro dedicado a estudiar las causas y antecedentes de la miserable entrega de Francia— para quienes la traición es una segunda naturaleza". Un núcleo de traidores puso a Hitler en el gobierno del Tercer Reich. Y la exaltación al poder de otro grupo de traidores, debía, por sencilla gravitación de sus ambiciones oligárquicas, traer las derivaciones que tuvo su desprecio por la vida del hombre y su felicidad.

El racismo está ligado a la ideología nazi-fascista como la sombra al cuerpo. El dictador nazifascista, invoca un destino providencial para amordazar a los pueblos. Ninguna teoría más maravillosa para su ambicioso anhelo de perpetuamiento, que la subordinación del racismo a su predestinación. Una clara demostración de esta verdad la recogemos en Italia. Cuando Mussolini vio peligrar su autoridad a consecuencia del profundo desnivel producido en la economía del país, no halló mejor remedio para engañar a su pueblo que agitar la bandera del antisemitismo y el racismo, en el conocido manifiesto del 14 de julio de 1938, en el que se afirma que la población de Italia integra la raza aria y que los judíos no pertenecen a la raza italiana. Pero le era sumamente difícil al dictador italiano hacer abstracción de sus propias manifestaciones enunciadas en 1932, según las cuales "ya

no quedan razas puras" y que "la raza es un sentimiento y no una realidad", en virtud de lo cual "el antisemitismo en Italia era inexistente", ya que "ni los judíos habían quedado libres de mezcla, conduciéndose bien como ciudadanos y peleando valientemente como soldados".

En un alarde de cínica franqueza, el manifiesto de 1938 anuncia que "es ya tiempo de que los italianos se proclamen francamente racistas". Quedaban, empero, las aseveraciones del propio Gobineau, cuyo libro sobre la desigualdad de las razas humanas era una especie de biblia para el nazismo, y en el que Gobineau estampa esta afirmación contundente: "Desde la conquista de Sicilia hasta bastante cerca de los tiempos cristianos, Italia no cesó de recibir numerosas e innumerables aportaciones del elemento semítico, de tal manera que el Sur entero fue helénizado y la corriente de las razas asiáticas que remontaba hacia el Norte no se detuvo sino ante las invasiones germánicas. Pero el movimiento de retroceso, el punto en que se detuvieron los aluviones del Sur, rebasó los límites de Roma. Esta ciudad fue perdiendo constantemente su carácter primitivo. Hubo, sin duda, graduación en esa decadencia; nunca se interrumpió verdaderamente. El espíritu semítico sofocó sin remisión a su rival. El genio romano resultó extraño al primer instinto italiota, y recibió un valor en el que se reconocía muy fácilmente la influencia asiática".

Apenas lanzado el manifiesto y citada una junta de notables para investigar los antecedentes raciales del pueblo italiano, a la que no se le imponía otra obligación que la de certificar el origen ario de las poblaciones de Italia, se desató una tenaz persecución antisemita sobre los 40.000 judíos que habitaban el reino, menos del uno por mil de la población total, a los cuales, igual que en Alemania, se les privó de los derechos de la ciudadanía, se les expulsó de los empleos, se les prohibió el acceso a los institutos de enseñanza y al ejercicio de las profesiones liberales y docentes, expropiándoseles los bienes, mientras se les acordaba un plazo precario para abandonar la península.

Todas estas disposiciones inhumanas, se adoptaban en nom-

bre de la defensa requerida por la raza aria, raza inexistente y denominación absurda. El profesor Huxley publicó en 1939, en Oxford, un pequeño folleto titulado "Las razas europeas", destinado a estudiar los fundamentos científicos del arianismo. "La palabra "ario" —dice Huxley—, fue utilizada por primera vez por William Jones (1746-1794), con el objeto de designar al conjunto de individuos que tenían por lengua común dialectos de origen indopersa. Más tarde, Max Müller, que era un alemán radicado en Inglaterra, se sirvió de la misma palabra de Jones, para designar un conjunto numerosos de lenguas de origen asiático, especialmente en la región llamada Antigua Ariana, en el Asia Central". Se atribuyó así a Müller el descubrimiento de la raza llamada aria. Pero Müller advirtió su error, preocupándose de retractarse del mismo en su libro que editó en Londres en 1888, bajo el título de 'Biografías de los pueblos y los arios'.

Abandonemos todo intento de exégesis científica. Frente a las afirmaciones raciales del nazifascismo, la confrontación de sus afirmaciones a la luz de la ciencia, resulta absurda. No es accidental que en Alemania y en Italia se haya fundado en un derecho de sangre su aspiración de dominio universal. El proclamado nuevo orden, necesitaba de la sangre para dibujar con rasgos indelebles su ignominia. Sangre y sangre. El privilegio y el crimen. La sangre connota las características raciales de un ideal de bárbaros a quienes se les confiere la impune misión de derramar sangre. El nazi-fascismo, aún supuesta una perspectiva de triunfo, no podrá lograrlo con las armas de la inteligencia. Goering dijo una vez que cuando oía la palabra cultura echaba la mano al revólver. Quien cree en las virtudes de la sangre, necesita que ella se muestre a torrentes, revelada en ríos, para nutrir con ella la simiente generadora del tipo ario, rubio, de ojos celestes, bruto, guerrero e inquisidor hasta la médula.

Sangre en la teoría y sangre en la guerra. Para esta aptitud de muerte fueron educados con empeñoso cuidado y minuciosidad las actuales generaciones de Italia y Alemania.

El profesor Julián Huxley, en un meditado opúsculo consa-

grado al estudio de la destrucción de la cultura en el Tercer Reich, demuestra cómo el espíritu agresivo del racismo alemán eliminó las mejores fuentes de sus universidades, la de Heidelberg y la de Goettingen, centros docentes centenarios, a cuyo frente se hallan en la actualidad incondicionales del "fuhrer", ridículos personajes de extraordinaria ignorancia. En las viejas universidades de Goettinger y Heidelberg las cátedras de filosofía y de historia, han sido reemplazadas por otras en las que se enseña a venerar al nazismo y odiar la cultura. Los temas preferentes comprenden: "Historia de la guerra y de la ciencia militar", "La guerra total", "Naturaleza y acción de la tropa germana", "La política y la conducción de la guerra", "Los derechos de Alemania a las colonias". En la Facultad de Medicina, se han sustituido los estudios técnicos por estos otros cuya sola mención evita todo comentario: "Filosofía nazi y teoría racial"; "Pueblo y raza", "Concepto médico en el desarrollo físico" y "Primeros Auxilios con especial referencia a los ejercicios militares y la defensa contra gases".

Desde el advenimiento de Hitler al poder de Alemania la preocupación de sus clases dirigentes confluía a esta exclusiva finalidad: preparar a sus súbditos para la guerra. Tanto el fascismo como el nazismo regularon todas sus actividades preparando a sus naciones en una verdadera psicosis bélica. No debía esperarse otra cosa. El ideario nazi-fascista no conoce la paz, se nutre en la agresión y la intemperancia. No conoce las bellezas de las creaciones humanas trascendentales en todos los campos de sus posibilidades, la vida transcurre oprimida y angustiada bajo su régimen. No conoce la solidaridad social, sus hombres se forman en la delación y el espionaje.

Para aumentar su aspiración enfermiza a la dominación universal, el nazi-fascista inventó la teoría del derecho de las minorías nacionales, alemanas se entiende, a su autogobierno, en países extraños. Esta teoría tiene hondas raíces internacionales. En todas las naciones del mundo el Ministerio de Propaganda y la Gestapo, valiéndose de numerosas formas organizativas de penetración alimentan la sed ambiciosa de sus súbditos, empeñándoles a adiestrarse militarmente en la técnica de los golpes de

Estado. La historia no conoce una época más siniestra ni más sombría. El hombre ha perdido su condición de tal bajo la égida del nazi-fascismo. Es apenas una caricatura, un autómatas, un elemento servil para los planes de conquista que incluyen todos los continentes.

La guerra actual, se ha dicho, comenzó en España. Un valeroso pueblo, se defendió durante su transcurso, con encendida fe y entusiasmo patriótico, desprovisto de armas y de apoyo, contra la poderosa máquina bélica y los ejércitos del Duce y del Fuhrer. El éxito obtenido en España, ante la vacilación y la indiferencia de las democracias, dio alas al nazi-fascismo para las agresiones posteriores. Así vimos caer a Checoslovaquia, a Austria, a Polonia, a Bélgica, a Noruega, a Dinamarca, a Francia. La locura guerrera ya no conoce límites; sacrifica millones de hombres, destruye ciudades enteras. La última agresión del nazismo, contra la URSS, el 22 de junio último, precisamente a las repúblicas soviéticas donde el racismo y el antisemitismo han sido totalmente desterrados, ha servido para revelar a los que mantenían sus reservas acerca de la impunidad del crimen nazi, que su afán de dominación envuelve un peligro en el que se juega por entero la civilización. La agresión a la URSS ha sacudido incluso a los países que envueltos en la vorágines de la guerra, se resistían a creer que Hitler pudiera llevar a este punto sus ambiciones de dominio imperialista.

Es que su ideal pangermánico, en aras del racismo y del antisemitismo, se ha desatado en plena fiebre de locura.

El nazismo ha superado el vandalismo de los masacradores de pueblos más siniestros, cuya falta de sentimientos humanos se cita con horrorosa angustia. Las medidas antisemitas y racistas adoptadas en el Tercer Reich, completan un capítulo tenebroso. Representan el desprecio al hombre, el retroceso a lejanas épocas de esclavitud y barbarie. Desde el comienzo de esta guerra, el nazi-fascismo no ha evitado ninguna actividad que pudiera significar la más mínima consideración a la vida, o a la obra del hombre. Sus aviadores masacran poblaciones indemnes, asesinan

niños, bombardean hospitales, emplean los medios más tremendos en la furia aniquiladora de su "blitzkrieg". Sus mecanizados ejércitos de autómatas van a la muerte en grandes oleadas, y siembran la muerte, en una escalofriante finalidad apocalíptica. He ahí al racismo en acción, tendiendo a instaurar el reinado del ario, de sangre pura y no sobrepasada criminalidad. El racismo, que enciende a la guerra, que la anuncia alborozado, que vive para provocarla, gozándose en medio de pavorosos incendios de ciudades y de millones de hombres, de mujeres y de niños, inútilmente sacrificados a una idea bárbara de dominación.

Hubo una oportunidad, sin embargo, en que pudo detenerse la fiera de su gesto, convocando a la unión de todos los pueblos para contenerlo. Desunidos, el lobo hitlerista fue aniquilando una a una a sus víctimas. La muerte, la peor de las muertes, la servidumbre, agobia a pueblos antes orgullosos de su libertad. Una profunda tristeza nos embarga cuando pensamos en la democrática Checoslovaquia y en la libre Francia, que han debido arriar sus penachos de rebelión para entregarse maniatadas a la vergüenza del vasallaje fascista.

En los territorios ahora sojuzgados por la implacable crueldad guerrera del nazismo, las arbitrariedades racistas y antisemitas han impuesto el rigor de sus excesos. Diariamente el cable nos trae noticias de medidas restrictivas aplicadas en la Francia de Pétain, a judíos y franceses libres. Los fusilamientos por motivos racistas alcanzaron cifras espantosas. Solamente en Rumania se mataron a 96.000 judíos. Contra la persecución y el adocenamiento se levantan, empero, los espíritus valientes que no abdicar de su voluntad y luchan con riesgo de muerte. El descontento aumenta, integra núcleos de personas, un día formará ejércitos. Es la rebelión que marcha camino de su triunfo. El ideal guerrero del racismo no puede sobrevivir. Tiene que caer, con gran estrépito, vencido por su propia iniquidad. La humanidad, todo el mundo civilizado está en guerra contra el nazismo.

¿Cómo puede perpetuarse un régimen que ha sacrificado a los mejores, para quien Thomas Mann y Einstein y Thaelman y



Faulhaber son degenerados, mientras pretende reemplazarlos por un Goebbels, un Himmler, un Goering, un Hitler?

El racismo es la guerra y es la muerte. Únicamente con la paz y en la convivencia social los hombres crean el progreso indefinido. Trabajando de consuno, prestándose el apoyo y la colaboración propios de su capacidad y de su entusiasmo. En su magistral libro sobre el "Poder Soviético", libro instructivo y sereno que prueba hasta qué elevado índice la humanidad puede edificar en la paz las más grandes garantías de su felicidad, proveyendo a satisfacer las necesidades de la colectividad, el deán de Canterbury, escribió: "Ningún pueblo es libre si tiene una clase inferior y ningún pueblo es libre si oprime a otro pueblo".

El terror pardo constituye una amenaza para la vida y la libertad de todos. Antes dije que tomadas individualmente, el nazifascismo pudo aniquilar una a una a sus víctimas. Pero la monstruosidad de sus crímenes ha sacudido a tal extremo a los hombres que todavía se nutren en la dignidad de su libertad, que es cada vez más extraordinaria la fuerza que se aprieta en un solo frente para luchar contra él y destruirlo.

¡Unámonos porque unidos, venceremos!

Este trabajo fue leído por el insigne militante antifascista en pleno fragor de la gran batalla contra el nazismo, en el año 1942.

## La Ley Antidiscriminación

Lo siguiente es un extracto del proyecto de ley sobre discriminación del Poder Ejecutivo Nacional. Su pronta sanción sería justo homenaje a la victoria antifascista y el modo de prevenir los crímenes de lesa humanidad en tierras argentinas.

BUENOS AIRES,  
AL HONORABLE CONGRESO DE LA NACION:

Tengo el agrado de dirigirme a Vuestra Honorabilidad para enviar a su consideración el adjunto proyecto de ley sobre discriminación.

El compromiso del gobierno democrático con el respeto y la promoción de los derechos humanos hace que el Poder Ejecutivo considere necesario proponer a Vuestra Honorabilidad la sanción de un instrumento jurídico apto para prevenir diversos actos de discriminación y hostigamiento por razones de raza, religión, sexo, nacionalidad o ideología, caracteres físicos o acciones privadas.

...En cuanto a la discriminación es evidente que los ciudadanos de origen judío o los pertenecientes a ciertas sectas protestantes fueron postergados en ciertas instituciones públicas y en algunas asociaciones privadas; las mujeres no tienen las mismas posibilidades que los hombres de alcanzar altos cargos en el Foro y la administración pública en general; los extranjeros fueron excluidos aun en funciones públicas para las que la ley no exige nacionalidad argentina y ciudadanos con diferentes ideas políticas fueron separados, según las épocas, del ámbito educativo, judicial, etc.

...En relación al hostigamiento de grupos de la población son manifiestos sobre todo, la propaganda de tipo antisemita a través de publicaciones, inscripciones, etc. y los aislados pero regulares atentados contra templos, escuelas, comercios, etc. de la colectividad judía. Ninguno de estos hechos alcanza por ahora una magnitud extremadamente grave, pero la sociedad debe estar protegida contra una posible intensificación de actitudes discriminatorias y hostiles dirigidas a determinadas clases de habitantes.

**EL SENADO Y CAMARA DE DIPUTADOS  
DE LA NACION ARGENTINA REUNIDOS EN CONGRESO, ETC.  
SANCIONAN CON FUERZA DE LEY:**

Artículo 1º — Será nulo todo acto celebrado u otorgado por personas públicas o privadas que presten servicios públicos, en el cual se haya discriminado en perjuicio de personas o grupos de personas en razón de caracteres de raza, nacionalidad, religión, sexo, ideología, acciones privadas o caracteres físicos.

Artículo 5º — La discriminación de personas de existencia visible en el ingreso, la permanencia o el uso o goce de lugares públicos o privados de acceso público en razón de raza, religión, nacionalidad, sexo, ideología, acciones privadas o caracteres físicos, será sancionada con una multa de diez a veinte salarios mínimos a cargo del dueño o responsable del local, vehículo o servicio y la clausura o secuestro de un mes a un año del local o vehículo donde se hubiera realizado la discriminación. No se dispondrá la clausura o secuestro cuando pudieren perjudicar seriamente la prestación del servicio de que se trata.

Artículo 6º — Se considerará que ha cometido falta grave a los efectos disciplinarios que correspondieren, el funcionario que ejecutare alguno de los actos prohibidos por los artículos precedentes.

Artículo 7º — Será nulo todo acto en el cual se haya tenido en cuenta con carácter discriminatorio para su celebración, la raza, religión, nacionalidad, sexo, ideología, acciones privadas o caracteres físicos, salvo que el trato discriminatorio sea funcional-

mente conveniente o que el acto implique una relación personalizada.

Artículo 8º — Será ilegítima la discriminación de personas de existencia visible en el ingreso o permanencia en calidad de miembros o usuarios de clubes, institutos educativos, asociaciones o sociedades, por razón de raza, nacionalidad, religión, sexo, ideología, acciones privadas o caracteres físicos. Esta disposición no se aplicará cuando dichas instituciones tengan como finalidad principal que los beneficios inherentes a la calidad de miembro sean disfrutados por personas de una misma raza, religión, sexo, nacionalidad, ideología, defectos físicos. Dicha finalidad deberá constar en los estatutos. El damnificado que probare que su exclusión obedece a una discriminación por las causas enunciadas tendrá derecho a reclamar judicialmente, a su opción, la admisión como miembro o usuario o una indemnización por el daño moral cuyo monto será el de la cuota de ingreso o el de diez cuotas sociales si fuere mayor.

Artículo 10. — Incorpórase como artículo 149 quater del Código Penal el siguiente texto:

“Será reprimido con prisión de seis meses a tres años el que hostigare a personas o grupos de personas en razón de su raza, religión, nacionalidad o ideología.

Con la misma pena será sancionado el que instigare dicho hostigamiento, por la sola instigación.

Cuando la hostigación o la instigación se realizaran públicamente, la pena será de un año a seis años de prisión.

No serán punibles los hechos cometidos por medio de los impresos cuyo contenido o modalidad de distribución no tengan carácter propagandístico”.

# Der Klabauter Mann

Nummer 3. (13)

Januar 1943

Jahrgang

## DAS DRITTE REICH



1933 — 1943

DERROTADO EN 1945  
LIQUIDEMOSLO HASTA  
SUS RAICES!

Das Dritte Reich  
1933-1945



1933-1945

SUS RAÍCES  
LIQUIDEMOSLO HASTA  
DERROTADO EN 1945

# ARCHIVO HISTÓRICO

de la Provincia de Buenos Aires